



Programa
de las Naciones Unidas
para el Medio Ambiente

Distr.
RESERVADA

UNEP/IG.5/INF.7
21 de octubre de 1976

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

Reunión Intergubernamental de los Estados
ribereños de la región del Mediterráneo
sobre el "Plan Azul"

Split, Yugoslavia

31 de enero a 4 de febrero de 1977

EL TURISMO Y EL MEDIO EN LA REGION MEDITERRANEA: HACIA UNA MEJOR
UTILIZACION DE LOS RECURSOS TURISTICOS EN EL MEDITERRANEO

Nota preparada por la Organización Mundial de Turismo (OMT).

GE.76-10646

Anexo VI

EL TURISMO Y EL MEDIO EN LA REGION MEDITERRANEA: HACIA UNA MEJOR
UTILIZACION DE LOS RECURSOS TURISTICOS EN EL MEDITERRANEO

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. Exposición del problema	1 - 3	1
II. Datos actuales	4 - 5	1
III. Posibles soluciones	6 - 8	2

HACIA UNA MEJOR UTILIZACION DE LOS RECURSOS TURISTICOS EN EL MEDITERRANEO

I. Exposición del problema

1. En 1969 se registraron en el mundo 158 millones de entradas de turistas internacionales, de las cuales 115 millones, es decir el 74%, correspondieron a Europa. En 1975 el total de entradas se había elevado a 213 millones, de los cuales correspondieron a Europa 151 millones, o sea el 71%. Con arreglo al estudio piloto de previsiones a largo plazo preparado por la OIIOO/OMT en 1970-71, para 1980 el turismo mundial llegaría probablemente a 250 millones de entradas o incluso a 280 millones, lo que representaría un aumento anual del 4,5% al 5,5% desde el comienzo del decenio.

2. Si bien la parte de ese total correspondiente a Europa ha venido disminuyendo lentamente, en 1980 la gran mayoría de los movimientos turísticos -entre 180 y 200 millones de entradas- estará concentrado en el continente europeo, que seguirá siendo un objetivo turístico fundamental en un futuro previsible. Una parte considerable de ese tráfico turístico se ha dirigido y continúa dirigiéndose a las costas de los países del Mediterráneo. Si se consideran en conjunto el turismo internacional y el nacional, se puede razonablemente calcular que en 1973 el número de pernoctaciones en los hoteles de las costas del Mediterráneo -no sólo de los países europeos, sino también de los países de Africa y de la región del Oriente Medio- llegó a unos 450 millones. Entre los países europeos, donde más se ha desarrollado el turismo en época reciente ha sido en los países de la costa norteafricana del Mediterráneo. Los ingresos directos procedentes del turismo extranjero representaban ya una proporción considerable del PNB en varios países del Mediterráneo. Así lo ponen de manifiesto algunas cifras de 1973: Malta, 13,9%; Chipre, 9,3%; Túnez, 7,0%; Marruecos, 7,0%; España, 5,5%; Grecia, 3,3%; Israel, 2,9%. Estas cifras, conviene recordarlo, no tienen en cuenta la importante contribución que hace el turismo nacional a la economía de muchos países mediterráneos y, en particular, a la economía de las regiones costeras.

3. Por cualquier patrón que se mida, el turismo es un complejo de actividades muy considerable en los países del Mediterráneo. Esas actividades evidentemente exigen una proporción importante de los recursos -naturales y de otra índole- del Mediterráneo. Es evidente que conforme vayan creciendo en el futuro las corrientes turísticas, más atención habrá que dedicar a la planificación con miras a un uso mejor y más eficiente de los recursos de la región.

II. Datos actuales

4. De los 450 millones de pernoctaciones de turistas en hoteles del Mediterráneo (un cálculo de 1975 daría aproximadamente la misma cifra que la de 1973) una elevada proporción corresponde a los meses de verano de julio y agosto, habiendo corrido suertes muy diversas los esfuerzos realizados en la posguerra para escalonar las vacaciones en los países europeos. El análisis de la densidad de turistas -o relación entre turistas y población permanente- efectuado por la Secretaría de Estado Francesa para el Turismo contribuyó a situar esos datos en una cierta perspectiva. En lo que toca a la totalidad de las localidades de veraneo francesas, parece que en la estación alta el número de turistas era ya superior al de residentes, en una proporción de 16 a 10. Hay que señalar

no obstante, que se trata de una cifra media: en ciertos casos específicos, el número de turistas puede haber llegado a ser superior al de la población local en una proporción del 40 al 10 o incluso más alta. Si bien más arriba se pusieron de relieve los beneficios económicos de un sector turístico grande y próspero -sector fundamentalmente sin chimeneas- es evidente sin embargo que el movimiento de un gran número de personas en una determinada estación del año hacia las regiones costeras exige la existencia de recursos considerables en la región. La naturaleza y el tipo de esos recursos es un tema del que deben ocuparse los urbanistas y las empresas constructoras, que han de tener en cuenta las necesidades de alojamiento, carreteras, agua, electricidad, alcantarillado, etc. Es evidente que el turismo no se podría haber desarrollado en el pasado si no hubiese existido un estrecho equilibrio entre la oferta (equipo de infraestructura) y la demanda. No obstante, el éxito mismo del turismo internacional registrado en los decenios de 1950 y de 1960 supone tal vez que en algunos casos se hizo caso omiso de las medidas de planificación y en otros no se aplicaron las reglamentaciones destinadas a proteger los recursos del Mediterráneo en beneficio tanto de los residentes como de los turistas. Sólo a comienzos del decenio de 1970 se ha empezado a sentir alguna inquietud en cuanto a una posible "saturación" de la capacidad de acogida de las zonas más frecuentadas del Mediterráneo.

5. La "pausa para reflexionar" aportada por la crisis del petróleo y la consiguiente recesión mundial puede haber sido saludable al dar ocasión de analizar más de cerca los temores de una posible "saturación". Hablando en líneas generales, del análisis de la situación actual se desprende que los temores de "saturación" de la oferta son en gran parte prematuros -exceptuando ciertas zonas fuertemente desarrolladas-, si bien se advierte claramente la necesidad de crear para el decenio de 1990 zonas turísticas totalmente nuevas en la región del Mediterráneo para acoger a las corrientes turísticas que probablemente se registrarán en esas fechas.

III. Posibles soluciones

6. A la larga pueden preverse varias soluciones para el problema de la concentración de la demanda turística en la región del Mediterráneo. Entre ellas figuran las siguientes:

a) Medidas para desviar la demanda a zonas del interior

Una vez inventariados los recursos turísticos de las zonas del interior y teniendo debidamente en cuenta las necesidades de infraestructura y comunicaciones y la conveniencia de poner término a la migración de las zonas rurales, tal vez parezca conveniente emprender una promoción selectiva, fomentando los viajes a las zonas del interior, particularmente el campo. Esas campañas podrían ser particularmente efectivas para el turismo nacional, pero, si se cuenta con una cooperación bilateral o regional adecuada, podrían tener también éxito a nivel internacional.

b) Escalonamiento de las vacaciones

Los países de la zona del Mediterráneo han tomado ya medidas importantes para escalonar las vacaciones mediante una política de precios. Sin embargo, el efecto de esas medidas en la demanda total ha sido inferior al que se esperaba. En el futuro habrá que prestar atención a los sectores del mercado (por ejemplo, las familias) a las que más fácilmente se les puede inducir a escalonar las vacaciones si se toman medidas sociales apropiadas en los países de procedencia de las corrientes turísticas. Indudablemente parecen necesarias ciertas medidas de coordinación entre los países de donde proceden los turistas y los países que éstos visitan en la región del Mediterráneo. Al nivel nacional, probablemente habrán de intervenir varios departamentos gubernamentales en la elaboración de planes para conseguir un mayor escalonamiento de las vacaciones y asimismo al nivel nacional será preciso establecer una coordinación para alcanzar los resultados deseados.

c) Aprovechamiento de zonas no adecuadas en la actualidad para el turismo

Las posibilidades en este sector no son quizás ilimitadas. No obstante, el desarrollo de la región del Languedoc-Roussillon en el sur de Francia puede servir como estudio de lo que se puede lograr y de los obstáculos que hay que evitar.

d) Desarrollo de nuevas zonas que todavía no han sido aprovechadas

La disponibilidad de zonas vírgenes en el Mediterráneo es evidentemente muy limitada. No obstante, la rapidez de los transportes aéreos modernos permite la comunicación de zonas antes inaccesibles con centros de población europeos. Por supuesto, habrá que tomar debidamente en cuenta los beneficios económicos que puede aportar el desarrollo de esas zonas vírgenes para otros fines. Asimismo, ciertas consideraciones ambientales pueden abogar en contra de toda clase de desarrollo de zonas en que el equilibrio de los ecosistemas es ya particularmente frágil.

7. Ahora bien, estas medidas son fundamentalmente medidas a largo plazo. En el futuro inmediato y a corto plazo, convendría evaluar en qué medida esas leyes y reglamentos aplicables a la delimitación de zonas, la construcción, la lucha contra la contaminación, la protección de la naturaleza, etc., se aplican y se ponen en vigor adecuadamente. Si no es ese el caso, convendría señalarlo a la atención de las autoridades adecuadas puesto que en definitiva el turismo depende de la conservación de los recursos naturales del Mediterráneo. En la medida en que sea necesario introducir una legislación nueva o más estricta u otra clase de medidas, convendrá presentar las oportunas propuestas.

8. Se sugiere iniciar la acción con el estudio de una zona geográfica relativamente pequeña para evaluar el grado en que se respetan y se aplican las medidas en vigor. La zona elegida debería preferiblemente caracterizarse por un alto grado de concentración turística. Las conclusiones de este estudio piloto señalarían la necesidad de aplicar medidas de carácter más general en otros sectores.
